

El sujeto y el lenguaje: una aproximación a la psicología colectiva

El teclado de una máquina de escribir no es un enunciado; pero esa misma serie de letras, A, Z, E, R, T, enumerada en un manual de dactilografía, es el enunciado del orden alfabético adoptado por las máquinas francesas, Foucault.

Contenido

1. La psicología colectiva: ciencia subversiva o del sentido común
2. La intersubjetividad
3. La intersubjetividad: sistema simbólico lingüístico
4. La intersubjetividad: sistema simbólico icónico.
5. Bibliografía

A modo de diálogo interinstitucional, Diego Alejandro Muñoz Gaviria comparte con los lectores de la Revista Virtual de la Universidad Católica del Norte el presente texto.

El autor es Sociólogo, Especialista en Contextualización Psicosocial del Crimen, Magíster en Psicología y aspirante al título de Doctor en Ciencias Sociales: Niñez y Juventud.

En la actualidad se desempeña como Director del grupo de investigación GIDEP de la Facultad de Educación Universidad de San Buenaventura (USB), Medellín. Es miembro de los grupos de investigación: Laboratorio Internacional Universitario de Estudios Sociales de la USB (cuyo tema es el conflicto social) y Formaph de la Universidad de Antioquia (cuyo tema son las teorías de la formación y la Antropología Histórico Pedagógica). Contacto: diegomudante@hotmail.com diegomudante@yahoo.com

RESUMEN

El presente escrito se perfila como una aproximación inicial desde los referentes conceptuales de la psicología colectiva propuestos por Pablo Fernández Christlieb, a la relación existente entre el sujeto y el lenguaje. Para tal efecto, se recoge parte del corpus conceptual presentado por el autor, para luego realizar algunos ejercicios reconstructivos y recontextualizadores, que posibilitan discusiones, reflexiones y ampliaciones sobre el tema. Para tal efecto, se abordan los siguientes tópicos:

- Una primera aproximación a la psicología colectiva, entendida como una “ciencia subversiva” o “crítica del sentido común”.
- En un segundo momento, se plantea la intersubjetividad como lógica de la coexistencia, en la cual torna sentido desde el lenguaje cualquier acercamiento al tema del sujeto y lo colectivo.
- Como tercer tópico tratado, se tematiza la intersubjetividad entendida como un sistema simbólico lingüístico, depositario de la reflexividad y racionalidad de los sujetos individuales y colectivos.
- Por último se tematiza la intersubjetividad como sistema simbólico icónico, en donde lo no nombrado encuentra un referente.

1. La psicología colectiva: ciencia subversiva o del sentido común

En los argumentos de Pablo Fernández, se deja vislumbrar una fuerte crítica al abordaje que tradicionalmente se ha hecho a la psicología social, para ello se apoya en los siguientes supuestos:

- Se ha pensado la psicología social como el estudio diádico del individuo (psicología) y lo social (sociología), objetivado en las dinámicas grupales.

- En el devenir disciplinar de ésta, lo privado, la esfera del individuo parece primar en los estudios psicosociales.

Con el ánimo de reconstruir esta trayectoria, y por ende de visualizar lo social y/o colectivo, Fernández, siguiendo a Moscovici, postula en sentido ampliado, es decir, sin distinguir lo social y colectivo, la psicología social como una “ciencia subversiva”, una “ciencia crítica del sentido común”, que trasciende su encapsulamiento funcionalista en el estudio de los grupos, y con ello el abordaje plano a la cotidianidad de los sujetos. Así, desde esta perspectiva la psicología social posibilita la comprensión y dinamización de los diferentes escenarios vitales de los sujetos individuales y colectivos.

En este sentido, la realidad es problematizada desde tres ángulos: la realidad subjetiva propia del sujeto, la realidad objetiva devenida de lo social y la emergencia y posible foco de atención de la psicología social, la intersubjetividad o la comunicación cotidiana. Pensado de esta forma, el objeto de estudio de la psicología social se remonta interdisciplinariamente a un diálogo cercano a tendencias sociológicas y filosóficas contemporáneas como la fenomenología (Schütz), y el interaccionismo simbólico (Mead), desde referentes como: las estructuras de la vida cotidiana (rutinas), los mundos sociales de la vida, la cultura cotidiana entendida como “un metacontrato”, el consenso implícito en lo sociocultural.

Esta fenomenologización de la psicología social es la reivindicación de los acervos que operan como microconsensos y movilizadores de la acción social. La psicología social se acerca al estudio de esferas públicas de la condición humana todas ellas mediadas por el lenguaje y con ello eminentemente intersubjetivas.

Estas dimensiones de la psicología social le dan un matiz político de corte crítico, que recordando el círculo hermenéutico Gadameriano, va ha

plantear que los discursos de la psicología social sobre lo público funcionan como tomas de conciencia (racionalización desde el lenguaje), y con ello detonantes del cambio social, tal y como lo dijera Marx: “la teoría se apodera de las masas”.

Esta función emancipadora de la psicología social y/o colectiva permite subvertir, de un lado las esferas formales de las ciencias desde donde la psicología social había conseguido gozar de cierta “neutralidad valorativa”, postura propia de versiones positivistas que sólo ven en la ciencia: control, dominio y sustitución. De esta forma, la consigna de la Ilustración parece ser: “el intelecto que vence a la superstición debe dominar sobre la naturaleza desencantada, pues, lo que los hombres quieren aprender de la naturaleza es servirse de ella para dominarla por completo, a ella y a los hombres”, (Horkheimer, Adorno, 1994:60).

El sustrato de dominio se evidencia como espíritu de la Ilustración y por ende del positivismo, y con ello fuerza conservadora del orden que la civilización occidental parece proveer a la humanidad, mostrando la naturaleza descalificada, como caos y su propuesta sobrenatural como progreso, todo esto socializado y reproducido culturalmente desde los ámbitos legitimados en la modernidad para la difusión y recreación del conocimiento, es decir, principalmente en las universidades.

Es precisamente desde este principio que la misma Ilustración burguesa, entendida como expresión del espíritu del Capitalismo, inicia su autodestrucción, en la medida en que comienza a reproducir aquello de lo cual intenta alejarse, es decir, el dominio, “la Ilustración, en efecto, se autodestruye, según Horkheimer y Adorno, porque en su origen se configura como tal bajo el signo del dominio sobre la naturaleza. Y se autodestruye porque este, el dominio sobre la naturaleza, sigue, como la Ilustración misma, una lógica implacable que termina volviéndose contra el sujeto

dominante, reduciendo su propia naturaleza, y finalmente su mismo yo, a mero sustrato de dominio”, (Horkheimer, Adorno, 1994:30).

De otro lado, esta psicología subvierte los ordenes sociales estructurados con el amparo de dichas posturas positivistas, al devolver desde la reivindicación o rescate de lo cotidiano, la condición performante o co-constructiva de los sujetos, para este caso y de un forma Hegeliana históricos. Así, es el sujeto el que debe liberarse y a la vez el que debe conquistar un nuevo lugar en el discurso.

De los aportes realizados, Fernández termina por proponer la siguiente definición de la psicología social y colectiva:

“es la comprensión (y narración) de los procesos (y contenidos) de creación (y destrucción) de símbolos (y significantes) con los que una colectividad (o sociedad) concuerda su realidad”, (Fernández, 1994:95 - 96).

De esta definición se desprenden los siguientes interrogantes:

- ¿Cómo se dan los procesos y contenidos de creación y destrucción de símbolos / significantes?
- ¿Cómo los símbolos / significantes (lenguaje) posibilitan la emergencia de consensos colectivos?

Para realizar algunos acercamientos a estos interrogantes, se propone a continuación la discusión de la intersubjetividad, su relación con el lenguaje y lo icónico.

2. La intersubjetividad

Dado que la psicología colectiva parte en principio del estudio de lo público, entendido como “estructuras globales de la sociedad, las autorrealizaciones de la colectividad” en tanto posible diálogo de lo colectivo presente (actuante), lo colectivo futuro (utópico) y lo colectivo pasado (referente), entonces la intersubjetividad se comprende como el desenvolvimiento o gestación de las interacciones entre símbolos, entre protagonistas y símbolos, y su resonancia en la construcción social de la realidad.

Comprender la intersubjetividad desde esta óptica, es asignarle una condición casi trascendental, en tanto:

- Es la intersubjetividad una forma de conferir sentido a la vida, desde esta visión, un sistema cultural (Schütz).
- En la intersubjetividad se presenta una lógica de la coexistencia, configuración de metacontratos o pragmáticas universales (Habermas).
- En ella se presentan múltiples relaciones triádicas (tercero incluido), y con ello ámbitos de sentido (Moscovici).

Precisamente, estas condiciones permiten objetivar la intersubjetividad en la interacción comunicativa, en la “subjetividad colectiva objetivada”, y desde allí, en la consensuación discursiva. La intersubjetividad sería entonces, la lógica que posee un sistema simbólico, bien sea lingüístico o icónico, en donde el sujeto debe entenderse como la articulación de un problema: aquel que se produce en la intersección entre un discurso histórico y un discurso filosófico en una práctica discursiva, en este caso la de la psicología colectiva.

3. La intersubjetividad: sistema simbólico lingüístico

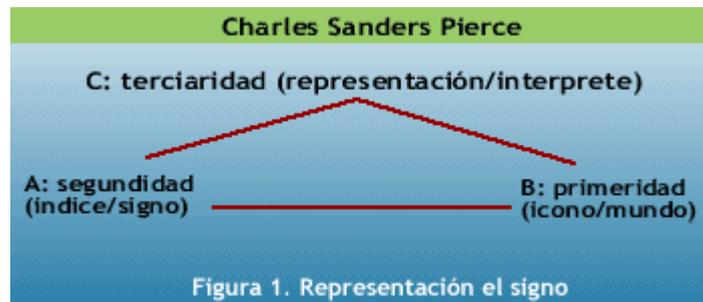
Desde una postura interaccionista simbólica (Mead), se puede plantear que en los “sistemas simbólicos lingüísticos” descansan los consensos (así se dice) y la reflexividad Psicosocial (autoconocimiento colectivo). El concepto y fenómeno de la reflexividad es entendido como la capacidad que tienen los sujetos de objetivar su *self*, es decir, de autoestudiarse o autocomprenderse, lo cual a su vez, y desde posturas histórico dialécticas, implica la defensa del sujeto histórico, el ser consciente de sí (Hegel), que es capaz de construir su propia historia, de generar modificaciones o transformaciones, actuaciones estratégicas que imposibilitan asumir posturas proyectivas (historicistas) sobre el devenir social, en tanto el sujeto histórico siempre será una caja de pandora o de sorpresas (Guber,2001).

Para argumentar mejor esta idea sería conveniente trabajar la ruptura, de un lado, con posturas nominalistas (positivismo lógico) que pretenden encontrar una alta correlación entre las nominaciones y lo nominado. Para autores como Mardones, el positivismo lógico o Escuela de Viena, representan la versión más empírico-analítica del positivismo, pues sus argumentos justifican de un lado el manejo nominalista de conceptos en tanto variables por operacionalizar, y de otro una fuerte correlación entre lo nombrado desde la ciencia y lo intervenido en la “realidad”; con desarrollos extremos condensados en expresiones como: “los datos hablan por sí solos”.

A esta postura vendrán críticas al interior del mismo positivismo como las desarrolladas por el Racionalismo Crítico, defendido principalmente por Popper y donde la función de los marcos teóricos en tanto conocimiento hipotético-deductivo encuentran validez (Mardones, 1991). Y de otro, con tendencias realistas que argumentan a ultranza la preexistencia de lo significado, y un acercamiento fuerte a los referentes culturales como

poseedores de sentido. En esta lógica autores como Charles Peirce, Josiah Royce y Moscovici, tendrán mucho que decirle a la psicología colectiva.

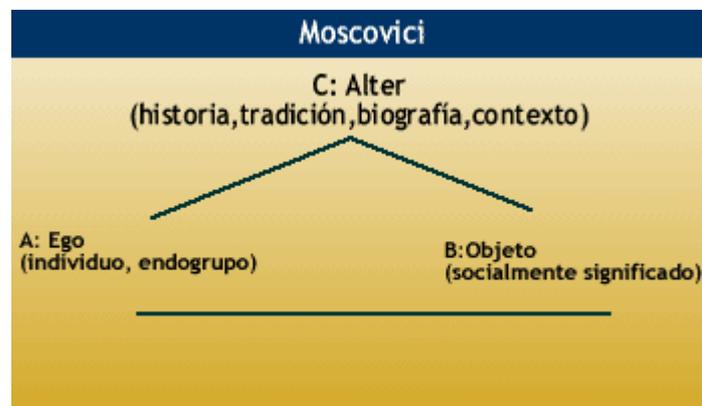
Para Charles Peirce la terciaridad radica en la representación-interpretación, la segundidad en el índice/signo y la primeridad en el icono/mundo, para este caso la tríada constituiría el signo, el cual es en sí la intersubjetividad, dejando de lado al sujeto, este muere con el signo.



Para Josiah Royce la terciaridad se configura en la “comunidad de interpretación” y por ello, la intersubjetividad se encontraría más que en el signo, en el sujeto social (interprete). Dicha comunidad de interpretación asumiría en sí la conciencia colectiva: la historia y cultura de un determinado colectivo. Royce reivindica así, el sujeto como aquel que posee el signo y no al contrario.



En Moscovici se consigue encontrar un aporte verdaderamente psico-colectivo, en tanto baja la intersubjetividad de la metafísica del signo, a lo concreto de la interacción, siendo por ende el sujeto un “ser de signos” que interacciona con un “otro” abierto (permeado por lo sociocultural), o con un mundo en tanto “objeto social significado”. Así, en este autor, el ego sería un individuo o endogrupo, que gracias a un álder diverso (historia, tradición, biografía o contexto) le confiere significado social a un objeto (otros grupos, individuos).



Pensada la intersubjetividad desde esta perspectiva, esta asume una condición consensuada culturalmente y racionalizada en el lenguaje, pero con esto, la pregunta sigue siendo: ¿es sólo lo lingüístico lo depositario de la razón, el consenso y la intersubjetividad?

4. La intersubjetividad: sistema simbólico icónico.

En lingüística se ha pensado lo icónico como los símbolos sin referente lingüístico y por ende fronteras en la comunicación, las cuales, además, podrían desde corrientes conservadoras indicar los límites claros de lo colectivo. Así, para Mead los “gestos” no permitirían consensos e

intersubjetividades, dada su dispersión comprensiva, es decir, la dificultad para la clarificación del mensaje.

De otro lado, el entender los “sistemas imágicos” como la concentración de iconos, conlleva asignarle “la función de sostener lo que ya no o todavía no puede ser nombrado” (Fernández, 1994:87), y por ello posibles umbrales de nuevas lecturas y emergencias de consensos comunicativos, fundadores de colectividad (por ejemplo la música en lo juvenil).

La onomatopeya, ese “yo hago el nombre”, recoge bien lo planteado anteriormente, donde la imagen es al mismo tiempo icono, cualidad referente y reproducción sensible. A este respecto, los trabajos desarrollados desde la iconología e imagología, permiten avizorar nuevas formas de comprensión y comunicación que no necesariamente se refieren a los supuestos acuerdos comunicativos existentes en el lenguaje verbal y escrito. Las imágenes e iconos se perfilan de esta forma como contenedores y detonantes de sentido, como formas de “pegamento” de lo social o punto vinculante del sujeto individual con el sujeto colectivo.

Para terminar, se puede decir que la psicología colectiva encuentra su basamento en la intersubjetividad cuasitrascendental, entendida como los sistemas simbólicos lingüísticos e icónicos que operan en la cotidianidad, en los mundos sociales de la vida, de allí su referencia obligada a lo público, lo colectivo, objetivados en las esferas institucionales (rutinas) e individuales (experiencias). El sujeto y el lenguaje se hacen uno: sujeto que comunica, sujeto sujetado al lenguaje, sujeto miembro, sujeto acogido, etc. Y es esta simbiosis la que legitima cualquier emergencia de lo social, lo colectivo, lo cultural.

5. Bibliografía

ANSART, Pierre. 1990. Las Sociologías contemporáneas. Buenos Aires Argentina, Editorial Amorrortu.

BAUMAN, Zigmunt. 1996. Modernidad y Ambivalencia. EN: Consecuencias Perversas de la Modernidad (comp).Barcelona, Anthropos, 1996.

BECK, Ulrich. 1996. La Sociedad de Riesgo. En: Consecuencias Perversas de la Modernidad (comp).Barcelona, Anthropos.

BERIAIN, Josexto. 1990. Representaciones Colectivas y Proyecto de Modernidad. Barcelona España. Editorial Anthropos.

BERIAIN, Josexto (B). 1996. El Doble Sentido de las Consecuencias Perversas de la Modernidad. EN: Consecuencias Perversas de la Modernidad (comp).Barcelona, Anthropos.

BERGER, P. y LUCKMAN, T. La Construcción Social de la Realidad. Buenos Aires: Amorrortú, 1986.

BORDIEU, P. Sociología y Cultura. México D. F.: Grijalbo, 1990.

BRUNER, J. Realidad Mental y Mundos Posibles. Barcelona: Gedesia, 1991.

CANCLINI, Néstor García. 1990. Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la Modernidad. México. Editorial Grijalbo.

FERNÁNDEZ, Pablo. Psicología social, intersubjetividad y psicología colectiva. En: Construcción y crítica de la psicología social (comp). Barcelona, 1994.

FOUCAULT, Michel. La arqueología del saber. Editorial siglo veintiuno, España 1988.

GIDDENS, Anthony. 1990. Consecuencias de la Modernidad. Barcelona, Península.

GIDDENS, Anthony. 1995. Modernidad e Identidad del Yo. Barcelona, Península.

GIDDENS, Anthony. 1996. Modernidad y Autoidentidad. . EN: Consecuencias Perversas de la Modernidad (comp).Barcelona, Anthropos.

GUBER, Rosana. Etnografía: método de campo y red. Ed Norma, Colombia 2001.

HABERMAS, Jürgen. 1994. La crisis del Estado de Bienestar y el agotamiento de las energías Utópicas. EN: Ensayos Políticos. Barcelona, Ediciones Península.

HABERMAS, Jürgen. La teoría de la acción comunicativa. España, ED Taurus, 1987.

HORKHEIMER, Max y ADORNO, Theodor. 1994. Dialéctica de la Ilustración. Madrid, editorial Trotta.

HORKHEIMER, Max. 1973. Crítica a la Razón Instrumental. Buenos Aires. Sur.

IBÁÑEZ, Tomás. Psicología social construccionista. Universidad de Guadalajara, México 2001.

MARCUSE, Herbert. 1971. El Hombre Unidimensional. Barcelona España. Planeta Agostini, Obras Maestras del Pensamiento Contemporáneo.

MARDONES, J. M. Filosofía de las ciencias humanas y sociales: materiales para una fundamentación científica, España, ED Anthropos, 1991.

MATURANA, H. VARELA, F. El árbol del conocimiento, las bases biológicas del conocimiento humano. Editorial Debate, Madrid, 1980.

PAÉZ, D. VALENCIA, J. MORALES, J. SARABIA, B. URSUA, N. Teoría y método en psicología social. Editorial Anthropos, Barcelona 1992.

SHULTZ, A. y LUCKMAN, T. Las Estructuras del Mundo de la Vida. Buenos Aires: Amorrortú, 1977.